

Es Importante Hacer la Voluntad de Dios

El deseo de carros, casas y cosas materiales consume a mucha gente. Enredados y atrapados por nuestros deseos, le restamos importancia a hacer la voluntad de Dios. ¿Por qué deberíamos estar preocupados por la voluntad de Dios?

Primero, la voluntad de Dios es importante. Algunas veces el apóstol Pedro cuestionó su valor. En una ocasión, Pedro le preguntó a Jesús si por hacer la voluntad de Dios valía la pena dejar cosas tales como la familia, el hogar y la profesión. “¿Qué pues tendremos (Mateo 19:27)?” La respuesta del Señor fue directa, práctica y poderosa. “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. (Mateo 19:29)”. Dios los recompensará ricamente a quienes hagan su voluntad y sigan a su Hijo.

Segundo, las bendiciones de Dios para aquellos quienes obedecen su voluntad son muchas y maravillosas. Existe un gran gozo al saber que Dios perdona nuestros pecados (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; 8:36-39). La persona que decide hacer la voluntad de Dios, disfruta de la compañía de Dios y de su pueblo (1Juan 1:7). La herencia cristiana incluye la tranquilidad que viene de saber que nuestros pecados son perdonados, de tener una buena conciencia, y de vivir diariamente con el favor de Dios y su cuidado (Mateo 5:1-12; Filipenses 4:6-7; 1Pedro 3:21). La más grande bendición es la vida eterna para aquellos que obedecen su voluntad (Tito 1:2; Hebreos 11:9-10).

Tercero, Dios nos dice claramente en la Biblia qué debemos hacer para obedecer su voluntad. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas (Marcos 12:28-31), colocar a Dios en primer lugar (Lucas 14:26-33) y obedecer su voluntad (Mateo 7:21; Hebreos 5:8-9). A fin de obedecer su voluntad, debemos empezar con sus instrucciones para creer (Juan 8:24), arrepentirse (Hechos 16:30-31), confesar (Mateo 10:32-33), ser bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38; 22:16) y vivir fielmente la vida cristiana (Tito 2:11-14).

Cuarto, Dios añade a la iglesia día a día a aquellos quienes hacen su voluntad. Esos son los salvos (Hechos 2:47). La iglesia es la familia de Dios (1Timoteo 3:15). Dios también traslada a los salvos al reino de su amado Hijo (Colosenses 1:12). Dios nos concede sus bendiciones en su iglesia, en su familia, en su reino.

Finalmente, Dios espera que urgentemente actuemos en la obediencia a su voluntad. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2Corintios 6:2)”. “¿Cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande? (Hebreos 2:3)”.